

La nobleza de lo insensato¹

Por Alma Pérez Abella

De la trilogía propuesta para esta edición – progresos, fracasos, reinenciones – me voy a detener en el término fracaso. Esta elección no se limita a un asunto epistémico, sino que es una cuestión de índole ético-política al considerar que de los tres términos, es el único que se ubica en el centro mismo de la clínica y de la ética del psicoanálisis.

Por regla común suele considerarse al fracaso como el reverso del éxito y al éxito como un signo de progreso, en el imaginario es a partir del binomio “fracaso-éxito” que algunos trazan las fronteras entre el bien y el mal. El fracaso sería algo malísimo! Aunque es sabido que en el teatro de la vida cocinar fracasos es algo seguro, tal como dice Kartun: “no hay recetas para el éxito. Y eso es garantía, nada menos y justamente de ese accionar alquímico que te hace mezclar cosas nuevas y distintas cada vez”.²

Habítamos una época en la que el éxito y el progreso son las promesas más obscenas del banquete de los voluntarismos optimistas que promueve, muy especialmente, el discurso de la ciencia. Y si bien es esperable que los sujetos vía el análisis se sientan menos angustiados y puedan querer lo que desean, recordemos lo que decía Lacan “el psicoanálisis no es un progreso. Es un sesgo práctico para sentirse mejor”.³ Dicho esto, veamos que podemos extraer del “fracaso” y por qué se merece algunos elogios.

Intenta de nuevo. No todo es fracaso

El psicoanálisis. Razón de un fracaso no por casualidad ni capricho es uno de los títulos elegido por Lacan para una de sus tres conferencias dadas en Italia en 1967. Antecede a este título el recorte de un período de tiempo, dice: “De Roma 53 a Roma 67”. Entre el año 1953 y 1967 se suceden una serie de acontecimientos políticos que se entretajan con lo epistémico y lo clínico en la enseñanza de Lacan.

Haré una doble lectura de ese título *El psicoanálisis. Razón de un fracaso*, una claramente vinculada a la política institucional del psicoanálisis y otra desde la clínica. Lacan tenía un objetivo claro que consistía en interrogar la práctica del psicoanalista, que el analista de cuenta de su acto y renovar el estatuto del inconsciente. La IPA rechaza esta propuesta, Lacan fracasa en su intento. Aludiendo a ese acontecimiento le dice a su audiencia “Como ese éxito (el de la IPA) me vale la atención de la asamblea presente, resulta paradójico que yo me produzca frente a ella a título de fracaso”.⁴ De modo casi poético enseña así que el fracaso también puede ser no-todo, es decir, hay fracasos que tienen su dosis de éxito, en este caso por las consecuencias sobre Lacan, y su decisión de crear otro modo de hacer Escuela.

¹ Trabajo publicado en la Revista *El Escabel* de La Plata

² Kartun, Mauricio: “Cómo se hace un éxito”, en *Escritos 1975-2015*. Editorial Colihue, Bs. As., 2017, pág. 124.

³ Lacan, J.: (1976) “*L’insu que sait de l’une-bévue s’aile á mourre*”, El Seminario, Libro 24. Inédito. Clase del 14/12/1976.

⁴ Lacan, J.: (1967) “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, en *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs. As., pág. 364.

Concluye el texto como no podía ser de otra manera, diciendo “juego pues la regla del juego, como hizo Freud, y no tengo que sorprenderme por el fracaso de mis esfuerzos para desanudar la detención del pensamiento analítico”.⁵ No se sorprende por el fracaso, para el 67 sabía que se trataba de “jugar la regla de juego” que es la de los principios del psicoanálisis y su ética sostenida en la experiencia, y no en reglas de orden burocrático. En ese entonces lo que Lacan no sabía es que ese intento también llegaría a su fin, 17 años más tarde el fracaso del pase y por tanto de su propia Escuela lo llevan a la decisión de disolverla en 1980, luego, ese mismo año, funda la *École de la Cause freudienne* (ECF). Con casi 80 años vuelve a intentar.

Fracasa de nuevo. No-todo es éxito

Otro modo posible de leer este título *El psicoanálisis. Razón de un fracaso* consiste en ubicar al fracaso en el lugar de lo que causa la demanda de un análisis. ¿No es algún tipo de frustración/fracaso lo que lleva a que un sujeto demande un análisis? El desengaño en una relación amorosa, la desilusión en la búsqueda de un partenaire y el temor a la soledad, el fracaso sentido por no alcanzar el éxito laboral y/o profesional esperado, la amargura en el intento de ser madre y que no llegue, el temor de que los hijos fracasen en lo que intentan y se frustren, no saber cómo hacer con los imprevistos y transformarse en un manojo de inhibiciones, síntomas y angustias, no tener un proyecto de vida que entusiasme y entonces sentirse un fracasado/a, y la lista podría seguir.

En su etimología el término fracasar proviene del italiano *fracassare*, formado por el prefijo *fra* “entre, en el medio de algo” y el latín *quassare* “romperse”, o sea, “romper por la mitad”, lo que resuena en la frase popular ¡“esto me partió al medio”! Eso que no marcha es lo que abre la partida de un análisis, partida en la que se juega la vida en el sentido de tener la responsabilidad de elegir cómo quiere vivirla. En el momento de la caída de la barra sobre el sujeto se encuentra con el reverso del ideal, se encuentra con lo que es en tanto objeto *a*. Esa experiencia se vuelve menos dramática si se reconoce y consiente a que no-todo entra en los cálculos posibles, hay algo llamado goce que se “mete en el medio”, y hay acontecimientos imprevistos. El intento de atrapar lo real con lo simbólico, de dominar lo que por estructura es indecible, está condenado al fracaso “por el solo hecho de que el cuerpo goza, de que existe sustancia gozante, el pensamiento yerra”.⁶

¿Qué ofrece el discurso analítico que los otros discursos no? ¿Para qué un sujeto que yerra se dirige a un analista? En primer lugar podríamos decir que es casi un saber popular que los analistas no nos horrorizamos, ni retrocedemos, ante lo que fracasa, de ser así nos dedicaríamos a otra cosa. La particularidad del discurso analítico es que aloja aquello que falla, es más, trabaja con eso. De ahí el deseo de hacer cierto elogio del fracaso, porque sin los tropiezos no habría psicoanálisis ni analistas, no habría inconsciente ni síntoma.

Equivoca mejor, con estilo propio

Si nos orientamos por el último Lacan, se accede a una lógica diferente en la cual por medio de cierta torsión pasamos del fracaso a la equivocación y lo que yerra.

⁵ *Ibíd.*, pág. 369.

⁶ Miller, Jacques-Alain: *Piezas sueltas*, Editorial Paidós, Bs. As., 2013, pág. 44.

Mientras que la lógica fálica acorrala al sujeto en el binomio fracaso – éxito que sostiene al Otro del significante, en su última enseñanza Lacan ubica que el verdadero Otro de cada *parlêtre* es el cuerpo, “el cuerpo es lo que objeta al sujeto, y el sujeto del significante (...) se reduce a no ser más que un mito”.⁷ Todo mito tiene la función de velar lo indecible, lo que no se sabe, ni se va a saber. Si “*lalengua* hace del ser que la habita y que la hablará un enfermo, un discapacitado”⁸, es porque es inevitable que el traumatismo de *lalengua* haga del sujeto “un fallado” y del lenguaje un fracaso.

La distinción, en el sentido de lo que distingue, está en el síntoma, y un análisis lo que permite es leer la insensatez de la cual “cada uno es sin igual, y su diferencia reside en la opacidad que siempre permanece. Ese resto no es el fracaso del psicoanálisis. Ese resto es lo que en sentido estricto constituye el valor de ustedes (...), ahí cada uno peca, tropieza, cojea, pero eso es también lo que para cada uno constituye (...) su nobleza”.⁹

⁷ *Íbid.*, pág. 45.

⁸ *Íbid.*, pág. 47.

⁹ *Íbid.*, pág. 52.